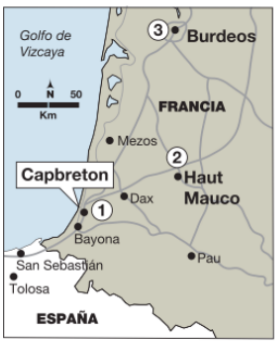
ETA CRUZA LA FRONTERA / *Los hechos*

Primer atentado mortal tras la tregua

Dos guardias civiles fueron tiroteados ayer por un comando etarra en la localidad francesa de Capbreton. Uno falleció en el acto, mientras que el otro se encuentra herido muy grave.

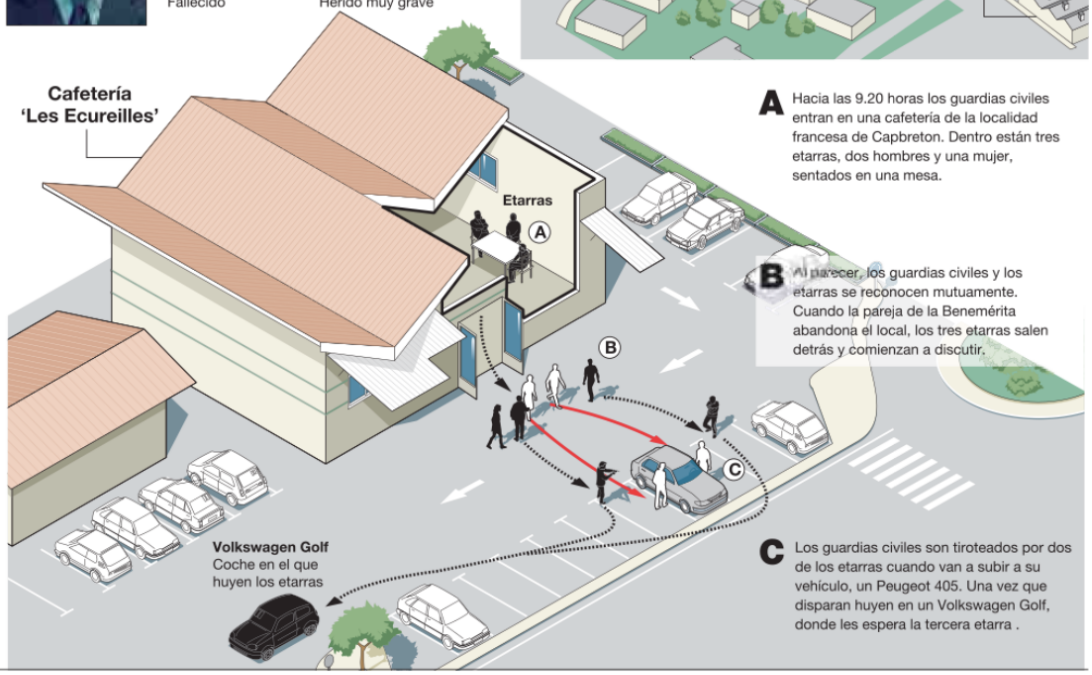


LA HUIDA

1. Capbreton:
Los tres terroristas huyen del lugar en el Volskwagen Golf de color gris.

2. Haut-Mauco:
Poco después se apoderan de un Peugeot 307 a 70 kilómetros del tiroteo, en Haut-Mauco, abandonando allí el Volskwagen Golf, donde posteriormente se ha encontrado material explosivo para cometer atentados.
Mientras que los dos etarras huyen hacia el norte en el Peugeot 307, la etarra podría haberse dirigido por separado hacia la frontera española, aunque este detalle no se ha confirmado.

3. Burdeos:
A la dueña del Peugeot 307 la introducen en el maletero y la liberan poco después cerca de Burdeos.



A Hacia las 9.20 horas los guardias civiles entran en una cafetería de la localidad francesa de Capbreton. Dentro están tres etarras, dos hombres y una mujer, sentados en una mesa.

B Al parecer, los guardias civiles y los etarras se reconocen mutuamente. Cuando la pareja de la Benemérita abandona el local, los tres etarras salen detrás y comienzan a discutir.

C Los guardias civiles son tiroteados por dos de los etarras cuando van a subir a su vehículo, un Peugeot 405. Una vez que disparan huyen en un Volkswagen Golf, donde les espera la tercera etarra .

FUENTE: Agencias. **Enviada especial:** Ruth Gabilondo **Información:** Daniel Izeddin Miguel Nuño, Emilio Amade, Juantxo Cruz, Mariano Zafra / **EL MUNDO**

Un ruido «de petardos» que resultaron ser balas

El atentado sobresaltó a los vecinos de Capbreton, un pueblo tranquilo de la costa francesa donde pescan y practican el surf

RUTH GABILONDO
Enviada especial

CAPBRETON (FRANCIA).– La lluvia y el viento frío impulsado por el Atlántico aumentan la tristeza y la perplejidad en esta ciudad de la costa de Las Landas. Apenas a 200 metros del centro, algo más alejado del puerto que encandiló a Napoleón III, decenas de agentes de la Gendarmería y guardias civiles de paisano intentan reconstruir –con un trabajo minucioso y con el interrogatorio a varios testigos– qué pasó a partir del instante en el que Raúl Centeno y Fernando Trapero decidieron salir de su vehículo para tomar un café en Les Ecureuilles, el local en el que se encontraron cara a cara con sus asesinos.

Los dos guardias civiles dejaron su coche aparcado a unos cinco metros de la cafetería, muy cerca de una de las rotondas de acceso al complejo comercial que lidera el supermercado Leclerc. Las puertas del local se habían abierto una hora antes y probablemente Raúl y Fernando afrontaban otra larga jornada fuera de casa, tras la pista de los militantes de ETA, en un siempre incómodo y aburrido juego del gato y el ratón que ayer vivió otro episodio trágico.

Los dos pertenecían al Grupo de Apoyo Operativo, con sede y mandos en Madrid, y operaban durante varias semanas en Francia, prácticamente sin contacto con sus familias, en un entorno duro y sin horarios ni calendarios. Para ellos, tampoco era el de ayer el inicio de un fin de semana sino otro día más pendientes de cualquier movimiento extraño.

La Guardia Civil ha obtenido excelentes resultados en el control de centros comerciales que utilizan los terroristas para mantener contactos entre los miles de clientes que acuden a comprar. Juan Carlos Iglesias, *Gadaffi*, fue detenido en el año 2000 cuando accedía a un McDonalds y *Txapote* García Gaztelu también se encontraba en un conocido restaurante de Anglet cuando fue interceptado en 2001.

> «Nadie se ha dado cuenta de lo que en realidad estaba pasando», afirma un empleado

Ayer, Capbreton dejó de ser un pueblo tranquilo en el que los amantes de la pesca y el surf encuentran el lugar perfecto para practicar estos deportes. Los vecinos miraban incrédulos el cordón policial que no les dejaba acceder a sus viviendas y se preguntaban qué había ocurrido. El municipio celebraba ayer las fiestas de San Nicolás, las más tristes de su historia.

El responsable de comunicación del supermercado Leclerc aseguró que él y parte de los empleados del oyeron «una serie de petardos», pero no fueron conscientes de lo trágico de este sonido. «Nadie se ha dado cuenta de lo que en realidad estaba pasando», señaló.

Jóvenes que disfrutaban de la bicicleta y los patines en una triste mañana de sábado miraban, incrédulos, el dispositivo policial sin saber qué había ocurrido a escasos metros de la puerta de sus casas.

Ana María, una española afincada en Capbreton que paseaba con su marido y su bebé, aseguró que este municipio es un «lugar muy tranquilo» en el que «jamás» sucede nada trágico. Pero la tranquilidad dejó paso ayer a la confusión y a la tristeza de los vecinos y de los clientes del supermercado que, según decían, nunca habían asistido «a un hecho tan triste».

«Siempre se oye hablar de ETA, los detienen en Bidart o en Bayona, pero Capbreton es un lugar tranquilo en el que la gente se dedica a la pesca o a practicar surf», indicó.

Bruce, que aún no ha cumplido los 18 años, observaba nervioso junto a un amigo el trajín de coches de la policía que accedían al lugar donde los pistoleros mataron a Raúl e hirieron de gravedad a Fernando. Estaba dormido «como cualquier mañana de sábado», cuando le despertó un ruido que parecía de petardos. «Era como una metralleta, pero no sonó durante mucho tiempo», relató. Se levantó asustado y avisó a su madre.

> El dolor llegó hasta El Tiemblo y Vega de Infanzones, donde habían vivido los agentes

La cafetería donde los etarras coincidieron con los dos agentes está a apenas 50 metros de la casa de Bruce, pero ni él ni su madre vieron nada porque la policía acordonó la zona a toda prisa.

Richard Villarot vive enfrente de Les Ecureuilles, una cafetería que se llena de gente los fines de semana sobre las 11.00 horas. El atentado se produjo dos horas antes, cuando el establecimiento estaba prácticamente vacío. A Villarot no le despertó el ruido del tiroteo sino el de los helicópteros que sobrevolaron la zona.

Capbreton no fue el único lugar del que ayer se apoderó la tragedia. El Tiemblo, en Ávila, de donde procede la familiar de Fernando Trapero, vive con dolor por el estado del guardia civil que lucha por su vida en el hospital de Bayona. En el municipio están «consternados» por este suceso debido a los vínculos del agente y su familia con el pueblo, donde el padre del herido trabajó en la Guardia Civil hasta que pasó a la reserva hace menos de un año.

El alcalde, Rubén Rodríguez, recordó que el padre de Fernando Trapero le había reconocido el «orgullo» que sentía porque su hijo «sirviera a la sociedad» como miembro de la Guardia Civil, según informa Europa Press.

El Ayuntamiento de Vega de Infanzones (León), donde nació el padre del agente fallecido, celebrará hoy un pleno extraordinario para condenar el atentado. La bandera ondea a media asta en señal de luto, según explicó el alcalde, Maxi Campano.